COMEDIA FAMOSA.

EL ZELOSO ESTREMEÑO.

DE DON PEDRO CUELLO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan, primero.
Don Diego, ſegundo.
Carrizales, Barba.
Talego.
Un Corregidor.



Doña Leonor, Dama primera.
Doña Luiſa, Dama ſegunda.
Doña Maria, Dueña.
Inès, criada.
Un criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Diego de camino, y Don Juan en Madrid.

Juan. VOS ſeais muy bien venido:
como venis?
Dieg. Bueno vengo,
para ſerviros, Don Juan.
Juan. Dichoſo ha ſido eſte encuentro!
Dieg. Como os và de pretenſiones?
Juan. Eſſo, amigo, es lo de menos,
mayores ſon mis peſares.
Dieg. Teneis amor?
Juan. Amor tengo:
pero no es ſolo el amor
quien me dà tantos deſvelos,
que en mi mal las circunſtancias
hacen mayor el tormento.
Mucho padece quien ama,
mas amor ſolo, Don Diego,
es tener ſolo un cuidado,
es padecer ſolo un rieſgo;
no tres penas, tres peſares,
como los que yo padezco:
y para que vos veais
el mas eſtraño, el mas nuevo
peſar, pues que juntos oy
caben en ſolo un ſugeto
tres linages de cuidados,
atended à mis ſuceſſos.
En Sevilla, que es mi Patria,
vivia libre, y contento,
quando concertò caſarme
mi Padre, Don Juan Centello,
con Doña Violante Enriquez,
una Dama de Toledo.
Yo, que entonces (ay de mi!)
libre à los comunes rieſgos
de amor, gozaba mis años,
burlando ſu dulce imperio,
determinè (què mal hize!)
no reſiſtir al concierto,
fiandolo à la eleccion

de mi Padre, y de mis deudos.
Pluguiera al Cielo, que entonces
no huviera sido tan cuerdo!
que aunque me daban noticia
con grande encarecimiento,
todos de sus muchas partes,
de virtud, beldad, y ingenio,
quando no añade la fama,
que el pintarla todo el cuerpo
lleno de ojos, y de lenguas,
no fue solo, segun pienso,
darnos à entender, que vè,
y publica quanto hacemos,
sino tambien fue decirnos
en su enigma, que al respeto
de sus lenguas, y sus ojos
vè en uno muchos objetos:
de suerte, que si ay en mi
un grado de entendimiento,
ò de ignorancia, yà a ella
le parecen, que son cientos;
y esto tambien và en la dicha,
ò desgracia del sugeto,
que ay necio tan venturoso,
y ay infeliz tan discreto,
que en los aciertos de uno,
y del otro en los defectos,
avara entonces la fama,
para decirlos, y verlos,
todas sus lenguas son mudas,
todos sus ojos son ciegos.
Hasta aqui, Don Diego, amigo,
estareis confuso, viendo,
que hasta aora no encontrais
en todo lo que os refiero,
estos tres cuidados mios,
que os he dicho que padezco:
porque casarme mi Padre
atendiendo á mi provecho,
y á su materia de estado,
y venir yo en sus conciertos,
cosa es, que sucede à muchos,
y cada dia sabemos,
que por conciertos se casan:
pues oìd un rato os ruego,
y vereis, que de una causa
nacen estos tres efectos:
porque es hydra una desdicha,
que otras estàn procediendo
de ella, y nunca es una sola,
aunque tenga solo un cuerpo.
Acaso en Sevilla un dia
vì en manos de un forastero,
un retrato de una Dama
de Madrid; pero no acierto:
Vì lo mas de la hermosura
en un trasiado pequeño,
todo el Sol en breve copia,
mucho assombro en poco lienzo;
quedè absorto, quedè mudo,
quedè loco, quedè ciego,
y para decirlo todo,
quedè sin el alma,
viendo aquel primor del pincèl,
del arte aquel desempeño,
aquel hechizo segundo,
aquel repetido Cielo,
tanto, que entre las acciones
de verla, y amar su dueño,
ninguna fue la segunda,
que entrambas fueron primero.
Sin duda mezclò el pincèl
entre colores diversos,
en cada matiz un alma,
en cada rasgo un veneno,
ò si no, sin duda alguna
debiò de ser, que al bosquexo
se le passaron las almas
de todos los que avia muerto,
porque estaba en su rostro
con tal primor lo severo,
con tal arte lo fingido,
con tal decoro lo bello,
con tal vivèz lo hermoso,
y todo tan verdadero,
que alguna vez divertido,
quando la miraba atento,
quiso averiguar la mano
lo que los ojos creyeron.
A tener voz, le sobràra,
porque mejor, sin estruendo
de palabras, el retrato
hablaba con el silencio:
aun de su dueño el rigor
en èl no se echaba menos,
que parece que por señas

estaba medio diciendo:
Hombre, si me aveis mirado,
no espereis de mi remedio,
porque hasta en el ser ingrato
à mi dueño me parezco.
Dissimulè quanto pude
mi amor, porque el forastero
no echasse de vèr mi muerte,
aunque èl me diò el instrumento:
en esto à Madrid me embia
mi padre à seguir un pleyto,
cuya sentencia importaba
antes de mi casamiento.
Mandòme, que de camino,
quando llegasse à Toledo,
viesse encubierto à Violante:
vila en Toledo encubierto.
En fin, me pareciò mal,
que no me dexò en el pecho
lugar desembarazado
la dama que estaba dentro.
Vineme à Madrid al punto,
deseando con estremo
hallar el original
de la causa de mi incendio.
Seis meses avrà que estoy
en Madrid, y nunca puedo
hallar de aquesta muger
indicios, y assi me veo
muerto para la esperanza,
mas no para el sentimiento.
Por engañar mi cuidado,
divertido en otro empleo,
puse los ojos, amante,
en Doña Luisa Pacheco,
una dama de buen arte,
gentil talle, lindo ingenio,
y de mediana hermosura:
y lo que mas encarezco,
de cincuenta mil ducados
de dote, que os prometo,
que es mucho mejor sin duda
(en mi opinion à lo menos)
que tengan por cara el dote
las damas en estos tiempos,
que no por dote la cara.
A esta, pues, sirvo, y passeo
para casarme con ella,
que qualquiera casamiento,
a trueco de no casarme
con la que tanto aborrezco:
fuera de que Doña Luisa,
por sus meritos ha hecho
algun lugar en mi amor,
y que fuera sola es cierto
dueño de mi libertad,
à no tener otro dueño:
tanto sus partes estimo,
que aquel mi loco deseo
la eleccion me ha cautivado,
pero no el conocimiento.
Veis aqui los tres cuidados,
Don Diego, que yo padezco,
aquel pintado impossible
es el mayor, y el primero:
aver de casarme yo,
es mi segundo tormento:
y el tercero es Doña Luisa,
y aunque menor, no es pequeño,
que la perpetua assistencia
de un continuo galanteo,
seguir en saliendo el coche,
estàr haciendo terrero,
agassajar à la amiga,
obligar al escudero,
conquistar dueñas, criadas,
llamar amigo al cochero,
tener obligado al paje,
andar muy fino, y que luego
por premio de sus trabajos
le embien con gran secreto
à un hombre, una cinta verde,
que se ponga en el sombrero,
es cosa muy enfadosa
en quien no fuesse de aquellos,
que por costumbre enamoran:
que aunque es verdad que divierto
assi mi primer cuidado,
aqueste divertimiento
tiene muy grandes pensiones,
que aunque al favor, y al desprecio
siempre desapassionado,
con Doña Luisa me veo,
y aunque no la quiera yo,
yà la he dicho, que la quiero.
En lo exterior soy su amante,

y como su amante, debo,
si otro alguno la enamora,
mostrarme zeloso, siendo
hypocrita del amor
con exteriores desvelos:
de modo, que este descuido
con que en este amor procedo,
para los gustos me escusa,
pero no para los zelos;
que aunque viene à ser en mi
desamor en no tenerlos,
parecerà cobardia
el mostrar que no los tengo:
mirad si os dixe bien,
pues conformemente opuestos,
para matarme se juntan
tres generos de tormentos,
de una muger, que no estimo
el forzoso casamiento:
la asistencia de una dama,
à quien tibiamente quiero:
y en fin, la eficàz memoria
de aquel bellissimo objeto,
cuya copia està en el alma,
y à quien siempre considero
impossible à mi esperanza,
y possible à mi deseo.

Dieg. Tanto siento vuestras penas,
que avrè menester consuelo
yo tambien de vuestros males,
pues son mios por ser vuestros:
y en fin, no podeis dexar
de casaros en Toledo?

Juan. Si podrè, pero aventuro,
dexando aparte el respeto
de mi Padre, que es muy justo,
la hacienda que de èl heredo,
porque aunque tiene fundado
en mi mayorazgo, creo,
que ha de poder revocarle,
si yo le desobedezco,
y dexarsele à mi hermano.

Dieg. Advertis prudente, y cuerdo;
pero què pensais hacer?

Juan. Ya determinado tengo
casarme con Doña Luisa,
si ella quisiere, y con esto,
siendo tan rica mi esposa,
poco sus enojos temo,
pues no le avrè menester.

Dieg. Bien decis.

Juan. Con este intento
la escrivo aqueste papel:
esta es su calle, aqui espero
à mi criado, ò alguno
suyo, que le lleve luego;
pero de su casa sale
mi criado.

Dieg. Yo no puedo
determinarme mas aqui,
que algunas visitas tengo
que hacer de recien venido.

Juan. Pues idos con Dios, D. Diego.

Dieg. Mañana os verè, Don Juan.

Juan. Id con Dios.

Vase, y sale Talego.

Dieg. Guardeos el Cielo.

Tal. Huelgome de averte hallado
en esta ocasion.

Juan. Talego,
què traes?

Tal. Primero has de darme
albricias.

Juan. Yo las prometo:
no basta?

Tal. Ni medio basta:
què es bastar?

Juan. Acaba, necio.

Tal. Aquesta vanda te embia
Doña Luisa.

Juan. Aguarda, entremos
à hablar en este portal,
que tambien yo escrito tengo
este papel, que le lleves,
y esta joya: mas què es esto?
adonde avemos entrado?
es acaso algun Convento?
en el portal ay un torno,
y con un candado grueusso:
aqui una puerta? quien vive
en esta casa?

Tal. Esso es bueno:
nunca has visto aquesta casa?

Juan. Nunca la he visto.

Tal. Viviendo

en esta calle tu dama?
Juan. Ha poco que la passeo.
Tal. Aqui vive Carrizales,
un Indiano, ò Estremeño
muy rico, y es tan zeloso,
que de este modo que vemos
tiene una sobrina suya
encerrada, que sospecho,
que se ha de casar con ella;
y encarecen en estremo
la hermosura de la dama,
de que enamorado el viejo,
no ay en este mundo cosa
de que èl no viva con zelos,
no ay ventana, què es ventana?
no ay un resquicio pequeño,
que mire à la calle, à nn patio
salen tan alto, y estrecho,
que en èl camina la vista
por linea recta hasta el Cielo,
chimenea de la luz,
ò cervatana del viento,
que desde abaxo se puede,
con un soplo muy ligero,
tirar un garvanzo al Sol,
ò à la Luna, por lo menos.
Despues de cerrar las puertas
con llave, les echa luego,
para mas seguridad,
este candado, que vemos
por dedentro, estando en casa,
y por defuera en saliendo.
No se ha de vèr en su casa
fingida en tapiz, ò en lienzo,
del genero masculino
cosa alguna, gatos, perros,
y otras savandijas, todas
han de ser hembras, y pienso,
que aun à los ratones quiere
averiguarles el sexo.
Para comer en su casa
solamente se admitieron
perdices, gallinas, baca,
y para siempre el carnero
està excluido por macho,
y condenado à perpetuo
destierro el pollo, y el pabo,
aun à los capones mesmos,
con ser gente tan segura,
no los admite, temiendo,
que se le han de volver gallos:
y no anda engañado en esto.
Para comprar la comida,
tiene fuera un despensero,
que la dà por esse torno,
porque solo vive dentro
èl, y Leonor, que es la dama,
y una dueña, un esqueleto
con sus tocas, que tambien
es tia, segun sospecho,
de la Leonor, fiero monstruo
de tia, y dueña compuesto,
que esta es la calabriada,
que se vive en los infiernos.
Esta en fin::
Juan. No digas mas:
estraño, y nuevo portento!
pero quien te diò noticia
de aquestas cosas, Talego?
Tal. Informòme una criada,
que à los principios tuvieron,
que à fuer de buenos criados,
en sabiendo algun secreto
de los que fueren sus amos,
es ley precisa, y debemos,
aunque importe vida, y honra,
sembrarlo por todo el Pueblo.
Jua. Notable hombre! mas què fuera,
que no fuessen de provecho
todas essas prevenciones?
Tal. Es esse imposible intento.
Juan. Mas lo impossible me incita.
Tal. Essa es locura.
Juan. En efecto,
es muy hermosa Leonor?
Tal. Assi lo dicen.
Juan. Lleguemos
por curiosidad al torno,
à vèr si responden dentro.
Tal. Y si viniesse este hombre,
que es demonio, y aunque viejo,
tiene brios, y es honrado?
Jua. Pues què importa? aparta, necio.
Tal. Pues yo me pongo à la puerta
para avisar si le veo.

Leo-

Leonor de la otra parte.

Leon. Pensamientos, que vivis
entre estas paredes presos,
que apenas registra el Sol,
y apenas penetra el viento,
decidme, tendrè algun dia
libertad?

De esta otra parte.

Juan. Sì. *Leon.* Sì, dixeron,
pero ilusion fue sin duda
engendrada del deseo:
quando saldrè de este Argèl
en que vivo, ò en que muero?
quando tendrè libertad?
Juan. Quando quieras.
Leon. Respondieron
aora distintamente:
algun hombre me està oyendo
de essotra parte del torno:
Oraculo lisonjero,
que à las palabras que digo
me respondes tan resuelto,
quien me darà libertad?
Juan. El amor.
Leon. Agora infiero
lo falso de tus promessas,
que siempre escuchè, y me acuerdo
de aver leido tambien,
que es prision del pensamiento,
que es carcel del alvedrio
el amor; pues como puedo
prometerme libertad
de otro mayor cautiverio?
Juan. No es cautiverio el amor,
sino un dulcemente estrecho
lazo, en que unidas dos almas
de dos distintos sugetos,
se hace una conforme union,
de dos partes un compuesto,
y un todo de dos mitades,
que Amor es Dios en efeto,
y hace aquestas maravillas.
Leon. Nombre de deydad le dieron
para disculpar assi
lo imperioso, y lo violento
de sus impulsos, que amor
no es sino un liviano afecto,
que eficàz se comunica
de los sentidos al pecho.
Juan. No es necia à fee la muger.
Leon. A fee, que el hombre no es necio.
Juan. Con la esperanza os respondo:
yo tengo amor, y os prometo,
que no trocàra estos lazos
en que aprisionado muero,
esta prision en que vivo
voluntariamente preso,
por la mayor libertad.
Leon. Jesus, què amante tan tierno!
pues por què?
Juan. Porque la causa
hace glorias los tormentos.
Leon. Y no sabrèmos quien es
tan soberano sugeto?
Juan. Yà vos estais respondida,
que no soy yo tan grossero,
que delante de vos diga,
que à otra amaba.
Leon. No os entiendo;
pero decidlo mas claro.
Juan. Digo, señora, que os quiero:
(y no la he visto en mi vida) *Ap.*
mas con todas esto mesmo
nos sucede siempre à todos.
Leon. Si à las finezas, que oyendo
estoy, credito les diera?
mas ay, à mi tia veo,
que baxa por la escalera!
idos señor, idos presto:
porque::
Juan. Què os ha sucedido?
Leon. Que no nos detengais os ruego.
Juan. Si os importa que me vaya,
yà, señora, os obedezco.
Leon. Pues idos; pero no os vais,
oìd, esperad.
Juan. Yà espero,
aguardad un rato aqui,
que quizà volverè luego,
y me direis de essa dama,
que yà me entendeis, y no pienso,
que me avrà visto mi tia:
esconderème en el hueco
de esta puerta mientras passa. *Ap.*
Tal. Què tenemos? què ay de nuevo?
Jua. No està en mal estado. *Tal.* En fin,
aña-

añades aqueste empleo
à los otros?
Juan. Sólos tres
son con este los que tengo.
Tal. Y la que ha de ser tu esposa?
Juan. A essa siempre la aborrezco.
Tal. Pues para què es Doña Luisa?
Juan. Casarme intento con ella.
Tal. Y esta que agora has hablado?
Juan. Con estas solo pretendo
allanar un impossible;
demàs, que tambien divierto
con esto de Doña Luisa
el continuo galanteo,
que estando en la misma calle
me servirà de hacer tiempo.

Doña Maria al torno.

Mar. Gente sonaba en el torno:
si es acaso el despensero?
Juan. Ella volviò, yo prosigo,
ayuda, amor, mis intentos:
Gracias al Cielo, señora,
que a ser tan dichoso vengo,
que hallè ocasion de deciros
mi amor, mis penas.
Mar. Què es esto?
Juan. No penseis, que ha sido acaso
hablaros, que ha mucho tiempo
que esta dichosa ocasion
la solicita el deseo:
que mariposa abrasada
anda buscando el incendio
de vuestros divinos rayos
mi amor abrasado, y ciego,
y por no perder cobarde
aquesta ocasion, que llego
à conseguir por dichoso,
sabed yà, que por vos muero.
Mar. Si me ha conocido este hombre?
Juan. Direis, que como sin veros
os tengo tan grande amor,
y os lo digo tan resuelto,
no penseis que no os conozco,
yà sè quien sois, y à mi pecho
le costais tantos suspiros,
que ha embarazado el viento,
y mucho llanto à mis ojos.
Mar. No ay que dudar, esto es cierto,
el està por mi perdido;
pero yo no lo merezco?
no tengo yo muy buen talle,
manos blancas, y ojos negros,
y muy entero mi rostro?
que aunque cumplo por Enero
cincuenta y cinco cavales,
(que yo à solas nunca miento)
arriba de veinte y dos,
nadie dirà que los tengo:
pues por què no ha de quererme?

Sale Inès con manto.

Tal. Cuerpo de tal, peor es esto,
que esta es Inès, la criada
de Doña Luisa.
Inès. Talego?
Tal Cogiònos vivos.
Inès. Tu amo
donde està? *Tal.* en terrible aprieto
estoy. *Juan.* No me castigueis
con tan esquivo silencio.
Mar. Donde me veria quando
se enamorò este mancebo?
Tal. Jugando està à la pelota.
Juan. Que dices? pues aqui dentro
no le vì yo entrar contigo?
Tal. Dices muy bien, y confiesso,
que en fin, como hombre mortal
mentì, que de un testamento
entramos à ser testigos:
quiero hablar un poco recio,
por si me oye: esto es verdad.
Juan. Si respuesta no merezco
de vuestros labios, señora,
callando estoy padeciendo.
Mar. Serà bueno respondelle?
pero no, picarlo quiero.
Tal. Que tan divertido estè?
Juan. Callando tambien pretendo.
Tal. Esto ha de ser de este modo.

Vuelve el torno, y dexa con èl la vanda, papel, y joya.

Es grosseria. *Juan* Què es esto?
que estando aqui la señora
Doña Inès, un Cavallero::

Juan. Inès, tu estabas aqui?
Inès. Si, porque à buscarte vengo
de parte de mi señora.
Juan. Ella sola, Inès, es dueño
de mis acciones: què manda?
Inès. Que vengas al momento
conmigo, que quiere hablarte.
Juan. Anda, Inès, que yo voy luego.
Inès. Mandòme, que no me fuesse
sin llevarte. *Juan.* Yo obedezco.
Mar. Pero es rigor apuralle
tanto al cuidado tan presto.
Inès. Vamos; pero vive Dios,
que joya, y vanda, Talego,
y el papel que estaba escrito
à Doña Luisa, me dexo
en el torno. *Tal.* Volverè
à cobrarle. *Juan.* No ay remedio,
que como volviste el torno,
yà le avia visto allà dentro.
Tal. Vive Dios, que he de volver.
Juan. No vuelvas, no, que es perderlo
todo, si sabe que acaso
fue el dexarlo: yà estoy puesto
en rendir esta muger,
y este no serà mal cebo.
Tal. Caro nos costò el parlar.
Juan. Vamos, Inès.
Inès. Muy suspensos
se han quedado estos señores;
assi como llegue pienso
decirselo à mi señora.
Tal. Ay joya, de ti me ausento!
Juan. No perderè esta ocasion,
vendrè por horas al puesto,
que alcanzar un impossible
es lo que mas apetezco. *Vanse.*
Mar. Yà en fin me he determinado,
quiero hablarle con despego,
que la esquivèz en las damas
à los principios es fuego,
que aviva mas el amor.
Yo comienzo: Cavallero,
que de llegar à este torno
tuvisteis atrevimiento,
no sè yo con què ocasion,
arrojado, loco, y ciego,
llegastes à profanar
mis oìdos con requiebros,
que para tanta licencia
como tomastes, no pienso
que aveis visto en mi recato
el indicio mas pequeño,
que aunque vuestro amor serà
sin duda con fin honesto,
con todo, es gran demasia,
aviendo mejores medios
para tratarlo: mas como
no responde? mis despegos
le han enmudecido al triste;
mas humana hablarle quiero,
que estarà desesperado:
aunque graves vuestros yerros,
mi clemencia solicitan,
que aunque anduvistes muy necio,
los que yerran por amor,
siempre perdon merecieron.
No responde: si se ha ido?
èl se fue; pero què es esto?
Aqui me dexò un papel,
una vanda (yà esto es bueno)
y una joya en esta caxa:
ò amador el mas discreto!
liberal sois, rendirème:
mas Leonor viene, esconderlo

Sale Leonor.

serà bien.
Leon. Què es lo que escondes?
Mar. Quien os mete à vos en esso?
à què venis acà al torno,
muger liviana? à saberlo
vuestro esposo? *Leon.* No me basta
un eterno encerramiento,
por mi desdicha? *Mar.* Desdicha
la llamais, si aviendo muerto
yà vuestra madre, y mi hermana,
y vuestro padre primero,
quedastes en mi poder
huerfana, y pobre, y viniendo
el Capitan Carrizales
de las Indias à este tiempo,
hermano de vuestro padre,
compadecido à mis ruegos,
y vuestros años, nos truxo
à su casa, donde nos vemos
tan regaladas las dos,

y yà agora tiene intento
de haceros à vos su esposa;
y en fin, solo para hacerlo
falta la disposicion,
que se espera por momentos:
llamais à aquesto desdicha?
agradecerselo al Cielo,
pues ayer huerfana, y pobre,
y oy rica, y casada os veo.
Leon. Digo, que tienes razon,
perdona si ha sido yerro
llegar aqui. *Mar.* Pues en pago
de esse humilde rendimiento
quiero, Leonor, darte parte
de mi dicha: Un Cavallero
està perdido por mi.
Leon. Què es lo que dices?
Mar. Viniendo
acaso à este torno yo,
èl me conociò, y resuelto
me diò cuenta de su amor,
y en fee de que es verdadero,
estas prendas me ha dexado.
Leon. Este sin duda es el mesmo
que hablò conmigo, y despues
à mi tia, presumiendo
que era yo, le diò estas prendas.
Mar. Este es el papel, yo leo.
Lee. *Los ordinarios lances de los galanteos, quando son forzosos, son impertinentes: no os espanteis, que yo procure apresurar los medios de mi pretension, siendo vos el fin de ella, con saber que me llamo Don Juan Tello: sabeis mi calidad, mi hacienda son tres mil ducados de renta, que heredo de mi padre: si os parezco à proposito para vuestro marido, hacedme luego dichoso, y si no, desengañadme, que por escusar el cansaros, mas quiero estàr desengañado, que dudoso.*
Mar. Què dices desta ventura?
Leon. Que tengo embidia.
Mar. Esso es bueno:
tu, Leonor, yà estàs casada,
dexame à mì mi remedio.
Leon. Què dicha es aquesta, amor!
Mar. De varato darte quiero
una prenda (loca estoy)
destas dos. *Leon.* Yo lo agradezco.
Mar. La joya no la querràs?
Leon. Con la vanda me contento;
ò quien viera si es galan!
Mar. Leonor, què orden tendrèmos
de vèr el talle deste hombre?
Leon. Esse es impossible intento,
porque aunque tenemos llave
de aquesta puerta de enmedio,
la cierra con el candado
Carrizales, en saliendo,
y por de dentro, à la noche,
porque he pensado un medio
con que sepamos quien es.
Mar. Dile, Leonor, dile presto.
Leon. Mañana irèmos à Missa,
y aunque es verdad que và el viejo
con nosotras, y esto es
quando amanece, supuesto,
que aquesse galàn te adora,
yà estarà informado dello,
y assi, en la Iglesia, ò la calle
esperarà para vernos.
Tu essa joya que te ha dado
has de ponerte en el pecho,
donde èl la vea; en señal
de que la estimas; y èl viendo,
que tu le has favorecido,
ha de dàr de su contento
señales, agradecido,
ò yà que no pueda hacerlo
con palabras, por mi tio,
harà señas, por lo menos;
y el que vieremos que dà
estos indicios, sabrèmos,
que es el galan que consagra
à tus aras sus deseos.
Mar. El ardid es estremado.
Leon. Pondrème la vanda al cuello
yo tambien, y con la misma
experiencia vèr intento
quien es aqueste galan.
Mar. Vamos, Leonor, allà dentro,
que mañana hemos de vèr
si es galàn. *Leo.* Vamos, Dios ciego:
si es que su brio, y su talle
iguala à su entendimiento,

el numero à sus rendidos
añadiràn mis desvelos.

Vanse, y salen Doña Luisa, Inès, y Don Diego.

Dieg. Deydad, que miras severa,
mezclando glorias à enojos,
porque al rigor, y à los ojos,
con pena, y con gusto muera,
no me dès tan dulce muerte,
si quieres que la aborrezca,
que no es mucho que apetezca
morir de achaque de verte:
por què tan cruel responde
tu ingratitud à mi amor?

Luis. Advertid, que tengo honor,
que à mi sangre corresponde,
dexad tan loca porfia:
desde el Soto aveis venido
siguiendome. *Dieg.* Amor ha sido.

Luis. Mas parece grosseria.

Inès. Como oy te quieres volver
tan presto à casa? *Luis.* Si ha dado
en seguirme porfiado
este galan, què he de hacer?

Dieg. Quien puede ofender amando?

Luis. De que me querais me ofendo.

Dieg. Yo solo amaros pretendo.

Luis. Que no me querais os mando.

Dieg. Si fuera eleccion quererte,
possible fuera olvidarte,
yà no es libre en mi el amarte,
señora, despues de verte;
aunque mi amor persevera,
yo à tu imperio no resisto,
haz tu que no te aya visto,
y haràs que yo no te quiera.
Deydad, imperio, ò poder
que ay en ti, me fuerza à amarte,
si es culpa, la mayor parte
tuya en esto viene à ser.
Tu me impides mi obediencia,
y me obligas à querer,
yo en amar, no vengo à hacer
mas, que no hacer resistencia.

Luis. Aunque me has visto podràs
muy bien dexar de quererme.

Dieg. Como? *Luis.* No volviendo à verme.

Dieg. Esso es una muerte mas:
quien por no vèr olvidò?

Luis. Es tan eficàz remedio,
que solo con este medio
à los principios sanò
qualquiera amorosa herida,
que en esta mortal dolencia
tal vez dà la ausencia muerte,
y tal vez suele dàr vida.

Dieg. Pues en què fundais, decid,
esse milagroso efecto,
que hace el no vèr el sugeto,
que se quiere?

Luis. En esto, oid.
Es el amor, señor, sangre violento,
que de la vista amada se concibe,
y solo en las especies que recibe,
recibe la materia de su aumento:
como en la ausencia falta el alimento,
que aquella vista amada le apercibe,
faltando la materia con què vive,
muere ceniza el que naciò ardimiento;
assi tu amor, à quien mi vista inflama,
arde en presencia mia; pero luego,
que le falta la vista de quien ama,
se volverà ceniza su ardor ciego,
que pues yo soy materia de tu llama,
en faltandote yo, faltarà el fuego.

Die. Fuego es amor de vèr la imagen bella,
de perfecta beldad ocasionado;
pero aunque por la vista fue engendrado,
no su inmortal ardor se queda en ella,
bastò para engendrarse solo bella;
mas como al alma el fuego ha penetrado,
no vèr lo que la llama le ha causado,
no bastaràn despues para perdella;
y assi mi amor, que introducido veo
en lo mejor del alma, aunque estè ausente,
no podrà de èl la ausencia ser trofeo,
que si el verte, ò no verte es contingente,
y inmortal al ardor de mi deseo,
lo inmortal no se muda à un accidente.

Luis. En tan sofistico engaño
quiero darme por vencida,
no porque en tan conocida
verdad para el desengaño
muchas razones no ayas;
mas porque os quiero enseñar
siquiera à no porfiar.

Dieg. Esso es decir que me vaya,
y no he de ser mas grossero.
Luis. Yo lo pido en cortesìa.
Dieg. Por mostraros la fee mia,
daros este gusto quiero,
y advertid de esta experiencia
lo que debo de quereros,
que si al fin cuesta el no veros,
no es muy facil la obediencia. *Vase.*

Salen Talego, y Don Juan.

Juan. Muchos años hemos tardado:
yà Doña Luisa se fue.
Tal. Solo para que oy viniesses
te llamò ayer con Inès.
Juan. No faltarà una disculpa
de aver tardado esta vez.
Tal. Descuido fue, mas espera,
no es mal encuentro el que vès:
de la mano el Estremeño
viene con una muger,
y otra con ellos. *Juan.* La dueña,
y Leonor deben de ser:
de donde vendràn? *Tal.* De Missa.
Luis. En fin, que al falso, al fiel,
le viste hablar por el torno?
Juan. Digo, que no me engañè.
Luis. El descuido, que ha tenido
oy en venir, muestra bien,
que nuevo amor le divierte.
Juan. Yà llegan.
Vàn passando, Carrizales de la mano à Leonor, y Doña Maria detràs, con las dos prendas de Don Juan.
Tal. Apartate.
Car. Echate el manto, Leonor.
Tal. Echola el manto pardiez.
Juan. No lleva Leonor la vanda?
Tal. Y la Dueña trae tambien
la joya. *Juan.* Fineza ha sido.
Tal. Yà te debe de querer.
Juan. Mucho me holgàra de hablarla.
Tal. Serà hablar con Lucifer:
dexa descuidar al viejo.
Car. Que aun antes de amanecer
ande esta gente en la calle!
Llega à la Dueña.
vamonos, Leonor. *Juan.* Haced,
señora, que aquella dama,
que ayer por el torno hablè,
no se olvide de mi amor.
Mar. Aqueste sin duda es
mi amante, por mi lo dice:
buen talle tiene: creed,
que aquella dama del torno
os estima yà, pues veis
en su pecho vuestra prenda:
pienso que me declarè
mucho. *Juan.* El favor agradezco.
Car. No viene vuessa merced?
Leon. Este sin duda es Don Juan,
porque quando yo passè,
reparò mucho en la vanda:
què buen talle! *Luis.* Espera, Inès,
no es Don Juan aquel que viene
siguiendo aquella muger.
Inès. El es, señora. *Car.* Este mozo
mira mucho, y pienso que es
Don Juan Tello, que en Sevilla
una vez le vì: què harè?
dissimular quiero agora,
mas no saldràn otra vez
de casa para ir à Missa.
Luis. Què es lo que mis ojos vèn!
Inès, no es esta la vanda
que yo à Don Juan embiè?
Inès. Ella es sin duda, señora.
Luis. Cierta mi sospecha fue.
Leon. Buen talle tiene Don Juan:
amor, yà estoy à tus pies
rendida. *Car.* Pues no me basta
salir tan temprano? à fee,
que yo haga en mi casa Oratorio:
este el remedio ha de ser. *Vanse.*
Juan. Vamos tràs ellas, Talego.
Luis. Antes de esso he menester
hablaros yo dos palabras.
Juan. Señora?
Luis. Ingrato crüel,
mal Cavallero, villano,
que este nombre mereceis,
usase en la ley acaso,
no de amante, de cortès,
(que no es menester amarla,
para que à qualquier muger
un Cavallero la estime)

que el favor que os embiè,
en afrenta de mi honor
à otra muger se le deis?
pero yo tengo la culpa,
pues facilmente escuchè
las lisonjas de un hombre ingrato,
de un amante descortès:
tan mal os estaba à vos,
decidme, tan mal tener
una prenda, que fue mia?
pero en esto bien se vè,
que nadie estima la dicha
hasta llegarla à perder:
prenda mia en otro cuello?
pero yo la cobrarè,
aunque me cueste mil vidas.
Juan. Señora::
Luis. Vamos, Inès:
irè esta tarde à la casa
de essa dama, y le dirè,
que me dè la vanda, y luego
tan grande venganza harè,
que el Mundo, el Cielo :: mas vamos.
Vase.
Juan. Mi bien, señora, mi bien.
Tal. Yà se fue.
Juan. Perdido estoy.
Tal. Y agora, què hemos de hacer?
Juan. Vè tràs ella.
Tal. Aquesso no,
porque siempre en el papel
del gracioso en las comedias
muy introducido es,
si estàn las damas zelosas,
vengar su colera en èl.
Juan. Vamos à desenojarla,
que la que llegò à querer
disculpa admite: amor,
vencì, pues me quiere bien
Leonor, porque à Doña Luisa
yo la desenojarè.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, y Don Diego.
Dieg. En fin, en tan buen estado
està vuestro nuevo empleo?
Juan. Desde ayer acà me veo
con otro nuevo cuidado:
lo impossible ha despertado
mi amor. *Dieg.* Y en fin, es discreta?
Juan. No sè què fuerza secreta
tiene esta muger en mi,
que aunque el rostro no la vi,
ò me inclina, ò me sujeta.
No sè si es curiosidad
de hacer, que este hombre zeloso
sepa, que es dificultoso
impedir la voluntad
de una muger. *Dieg.* Necedad
fuera empeñaros agora
por tal causa. *Juan.* Quien ignora,
que un hombre tal vez porfia,
sin mas causa que la mia,
y de curioso enamora?
Dieg. No serà mucho el rigor
que por amor padeceis,
pues divertirle podeis
con Luisa, y con Leonor.
Quien trocàra à vuestro amor
su cuidado. *Juan.* Vos cuidados
de què? estais enamorado?
Dieg. Sì, Don Juan.
Juan. Tan presto ha sido
tanta mudanza? oy rendido,
y ayer desapassionado?
Dieg. Tan presto, en fin, me rendì
à unos ojos, que mirè,
que ayer a Madrid lleguè,
y oy la libertad perdì:
esta mañana salì
al soto, y esta mañana
vì una beldad soberana,
en todo tan peregrina,
que solo para divina
le faltaba el ser humana.
Vila yo, y luego abrasado
quedè à su beldad gallarda,
que aquel, que en amar se tarda,
poco en amor ha obligado:
grossero fue, y obstinado
el que no se rindiò luego,
que sin dudã estuvo ciego
al mirar tan bella dama,
quien no muriò de la llama,
y se guardò para el fuego.

El bello pie, que calzaba
quatro puntos de ambar, donde
avaro jazmin se esconde,
fragancia à las flores daba
cada vez que las pisaba:
como tanto olor traìan
sus breves pies, parecian
por pequeños, y fragantes,
dos flores del prado errantes,
que con ella se movian.
Suelto el cabello, que al viento
era dulce adulacion,
fue apetecida prision
del mas libre pensamiento:
el ayre, y manso aliento,
moviendo el rubio tesoro
con un lascivo decoro,
quando en èl se entretexia,
mil crespos nudos hacia
con aquellas hebras de oro.
Deydad, le dixe, pues tienes
el rigor tan poderoso,
no te ayudes de lo hermoso,
mata solo con desdenes:
si dos muertes me previenes,
una se ha de malograr,
porque nos viene à sobrar,
pues no me he de resistir,
una à mi para morir,
y otra à ti para matar.
Cavallero, respondiò,
si con todas las que estais
essas lisonjas hablais,
poco las estimo yo.
Iba à replicarla, y diò
respuesta à mi amor huyendo,
y al vèr que la iba siguiendo,
que no me sigais os pido,
dixo, y si estais tan rendido
mostradlo aqui obedeciendo.
Yo, que amaba su belleza,
en esto la obedecì,
que quise obligalla alli
con tan costosa fineza,
que quando un amante empieza
à querer una muger,
obligarla, viene à ser
el mejor modo de amar,
y el mejor para obligar,
fue siempre el obedecer.
Fuese en fin, y quedè yo
sin luz, camino, ni estrella,
que solo en faltarme ella
todo aquesto me faltò.
No de otra suerte quedò
el caminante sin tino,
sin el dia el peregrino,
sin el norte el marinero,
y en volverla à vèr, espero
cobrar luz, norte, y camino.
Juan. Notable sucesso ha sido!
y no supistes quien era?
Dieg. No, Don Juan, yà quisiera
no aver tanto obedecido.
Juan. Bien fuera averla seguido.
Dieg. Yà entonces no pudo ser.
Juan. Què pensais agora hacer?
Dieg. Baxar al prado, que es centro
de las damas, por si encuentro
en el prado esta muger;
y si no, mañana irè
al soto donde la vì,
que sin duda estarà alli.
Juan. Muy bien decis.
Dieg. Esto harè.
Juan. Pues yo aqui me quedarè,
por si en el torno ay lugar
de poder agora hablar.
Dieg. Esta es la casa?
Juan. Esta es.
Dieg. Pues entrad luego.
Juan. Despues,
que à Talego he de esperar.
Dieg. El viene yà.

Sale Talego, y trae debaxo del brazo una saya, y un manto.

Tal. Aquesso no,
perro muerto à mi? bellaca.
Juan. O Talego! *Tal.* Vive Dios,
pues à mi, muger cuitada,
pegarmela tu querias?
conmigo, de toda maula,
lince, y relince? *Juan.* Talego,
què traes? *Tal.* No traygo nada:
aqui es un poco. *Juan.* Què dices?

Tal.

Tal. Yo, señor, conmigo estafa?
valiòme mi diligencia.
Juan. Què gracias tan escusadas.
Dieg. Borracho viene, sin duda:
quedaos con Dios. *Vase.*
Tal. Digo. *Juan.* Calla:
id con Dios Don Diego.
Tal. Digo.
Juan. No quiero que digas nada,
quedate aqui en esta puerta,
y mira con vigilancia,
si Carrizales assoma,
y avisa, que à vèr si baxa
Leonor al torno me llego.
Tal. En notables cosas andas:
si à la del retrato adoras,
por què à Doña Luisa engañas,
y à Doña Leonor pretendes?
Juan. Necio, aquella està en el alma,
y estotras dos me divierten.
Tal. Pues por què casarte tratas
con Doña Luisa? *Juan.* Porque
es noble, rica, y honrada,
y la amàra; pero tiene
para mi una grande falta.
Tal. Qual es?
Juan. Que sè que me quiere,
porque es cosa averiguada,
que en estando satisfecho
un hombre de que le aman,
ò tibiamente prosigue,
ò de proseguir se cansa.
Tal. Sabes lo que he reparado?
Juan. Què?
Tal. Que aquessas mismas mañas
tienen tambien las mugeres:
todas mienten, nadie trata
verdad en el mundo, todas
con lo exterior nos engañan,
y nadie es lo que parece:
no ay quien no tenga una falta
que encubrir en las costumbres,
en la hacienda, ò en la fama.
Juan. Dexas essas cosas, y tèn
cuidado en la puerta. *Tal.* Llama
al torno, que yo me pongo
centinela, ò atalaya,
para vèr: mas vive Dios:::
Juan. Què?
Tal. Peor està, que estaba,
que es aquel que viene alli
à toda priessa: en la trampa
nos ha cogido.
Juan. Què harèmos?
pero antes que llegue à casa,
salgamos, sin que nos vea,
del portal. *Tal.* Espera, aguarda,
que es impossible sin vernos.
Juan. Pues remitirlo à la espada.
Tal. Esso es echarlo à perder;
pero alli enfrente se pàra
à hablar con un hombre.
Juan. Pues no sè què remedio aya.
Tal. Pues, señor, del mal lo menos:
cubramonos con las capas
los rostros para salir.
Juan. Pues si à qualquiera que salga
es forzoso que le vea,
para su sospecha basta
vèr salir de aqui dos hombres
recatando de èl las caras,
aunque no sepa quien son.
Tal. Pues en tal lance te andas
à escusarle las sospechas?
Juan. Si, que yo no lo dexàra
por otra razon, que hallarme
el por mi, que me importaba.
Tal. Pues què temes?
Juan. Que me quite
aquesta poca esperanza
que tengo por este torno,
cerrandole. *Tal.* Invencion rara!
tèn este tu.
Dale el manto, y ponese la vasquiña.
Juan. Pues què intentas?
Tal. Gran inventora es de trazas
la necessidad! *Juan.* Què haces?
Tal. Ponme por aqui esta capa,
y luego descoge apriessa.
Juan. De donde traes esta saya,
y este manto? *Tal.* Esso preguntas
agora? linda flemaza!
no ay mal, que por bien no venga.
Juan. Yà te entiendo. *Tal.* Pues acaba,
mira que vendrà.
Juan. Aun no viene.

Tal Que hasta el dexarme empeñada
la espada en el confitero,
pesia á la grande bellaca,
para que aqui no me estorve
huvo de ser de importancia?
pongome el manto, y me cubro.
Juan. Yà puedes bien passar plaza
de muger. *Tal.* Què te parece?
Juan. La invencion es estremada,
que como està un poco obscuro
el portal, es cosa clara.
Tal. Què no ha de advertir! yà viene.
Sale Carrizales.
Car. Pues haz que conmigo hablas.
Juan. Viven los Cielos, señora:::
Car. Quien està aqui?
Juan. Que os engaña.
Car. Quien està aqui? no responde?
Juan. Quien lo pregunta?
Car. En mi casa::
mas ay honor! no es Don Juan
Tello el que aquesta mañana
mirò à Leonor? muerto soy:
no fue mi sospecha vana:
pues què pretendeis? *Juan.* Señor,
si es vuestra casa, agraviarla
no pretendo, que aqui entrè
con muy diferente causa:
yo en esta calle enamoro
à una principal, y honrada
doncella, para casarme,
y por no dàr nota tanta
en la calle, algunas veces,
porque se vèn sus ventanas
desde esta puerta, me he puesto
en ella para mirarla,
cosa, que acaso sucede:
y ella, que zelosa anda,
y falsamente, por Dios,
como viò, que aqui entraba
para lo que yà os he dicho,
creyò con sospechas falsas,
que era la asistencia mia
por alguien de vuestra casa,
y no por ella; y assi,
loca, ciega, y temeraria,
executando el primero
impulso que le dictaban
sus sospechas, se saliò
de su casa à averiguarlas,
y doyle satisfacciones.
Esta, señor, es la causa:
si os ofendì, con salirnos
no se avrà perdido nada.
Car. En parte me ha satisfecho,
verdad me parece clara:
mas, ò malicia zelosa!
un escrupulo me falta:
valgame Dios, no podia
ser, que no fuesse la dama
que èl dice aquesta muger,
sino alguna muger baxa,
y que prevenido este hombre
solamente aqui le trayga
para darme esta disculpa?
Què sutilezas tan raras!
piensan mis zelos, bien digo,
la sospecha es bien fundada:
pues què hemos de hacer, honor!
si yo viesse la cara
à esta muger, para vèr
si es lo que dice, acabàra
de hacer verdad, ò mentira
la sospecha, que me mata:
pero esto es cosa impossible,
que llegar à destaparla,
ni èl lo sufrirà, ni es justo:
aun si yo viesse en què casa
vivia, para poder
conocerla me bastaba:
pues de este modo podrè.
Cavallero, yo dudaba
daros la respuesta aqui,
que no es parte acomodada;
porque quizà de las lenguas
vendrèmos à las espadas,
si no me respondeis bien.
Juan. Vive Dios, que yà me enfada
este viejo, mas sufrir
serà de mas importancia,
que no he de reñir con èl:
no serà razon que vaya,
dexando esta dama sola:
despues, yo os doy la palabra
de acudir donde gusteis.
Car. Dilaciones no me agradan:
de-

dexemos esta señora
en su casa, que dexada,
los dos nos esconderèmos.
Juan. Curiosidad escusada
es essa, que si os ha dicho,
que es principal esta dama,
y se arriesgò, bueno fuera,
que vos supierais su casa,
para conocer quien es:
mucho importa que no salga,
que ha de advertir, que Talego
no es muger. *Car.* El se me escapa,
y esto mismo mi sospecha
hace mayor, y mas clara;
pero no le ha de valer:
ea, sospechas, al arma,
yà estais en reconocer
à esta muger empeñadas:
y en fin, en què os resolveis?
Juan. En no dexar esta dama,
y en que vos no ayèis de vèr
su casa. *Car.* Pues yo pensaba
un medio.
Juan. Decidlo, pues. *Ap.*
Car. Aquesta industria me valga:
aunque tiene inconveniente,
yo la dexarè encerrada
dentro de mi casa, hasta que
volvamos, y asi se allanan
todos los inconvenientes,
pues ni haceis mal en dexarla,
ni yo la conocerè.
Con aquesto averiguadas
han de quedar mis sospechas,
que dexandola en mi casa,
agora harè que me diga,
Don Juan, quien esta dama;
y al entrar despues por ella,
la descubrirè la cara,
y verè si es la que dice.
Bravo ardid!
Juan. Ventura estraña!
porque no penseis, que yo
por otra razon dudaba
de irme con vos, vengo en esso.
Tal. Mira, viejo, que te tengas.
Car. Pues abro la puerta. *Llega.*
Juan. Abrid.
Tal. Gran desventura te aguarda!
como gusano de seda
tu mismo sepulcro labras:
considere aqui el Lector
benigno, la vigilancia,
la malicia, y el cuidado
de este buen viejo en què pàra.
Agora digo mil veces,
que es un puto el que se encarga
de una muger, que aunque dicen,
que algunas cosas muy arduas
mas quieren maña que fuerza,
esta, ni fuerza, ni maña.
Car. Yà abrì la puerta, señora,
de Mari-Alonso. *Dent. Mar.* Llama
v.md. *Car.* Y Leonor?
Mar. Arriba queda la santa
Al paño.
rezando: miento, que aqui
està escuchando. *Car.* Esta dama
se quede aqui mientras vuelvo,
que tengo yo dos palabras
con el señor Don Juan Tello,
que con ella hablando estaba,
y procure que le diga
quien es, y como se llama,
porque para cierto intento,
saberlo me es de importancia,
que yo pienso, que zelosa
vino à buscarle. *Mar.* Hà tyrana!
à Don Juan? *Car.* Entrad, señora.
Tal. Gran ruina te amenaza,
Entrase.
viejo, pues allà me metes.
Juan. Venid, pues. *Car.* Quede cerrada
la puerta. *Juan.* Venid apriessa,
Cierra sin candado.
que à mi no me sufre el alma
(si acaso à vuestras razones
ha de responder la espada)
esperar tanto. *Car.* Yà voy.
Juan. En vano, viejo, la guardas:
pues à què esperais? por Dios,
què tanta flema me cansa.
Car. Yà echè la llave.
Juan. Venid.
Car. Vamos, què nunca dilata
las ocasiones mi azero,

que

que el ser viejo no acobarda
mi valor: mas vive Dios,
que con la priessa que daba
se me olvidò de cerrar
con candado; pero echada
quedò la llave, y si vuelvo,
es mostrar desconfianza
delante de aqueste hombre:
mas no perderè mi casa
de vista, y volverè presto:
este parecer me agrada.

Juan. Yo procurarè llevale
lexos de aqui, porque aya
tiempo para que Talego
le diga à Leonor mis ansias;
y aunque me incite, el azero
no sacarè de la vayna.

Vanse, y sale Leonor, y la Dueña.

Leon. Què dices?
Mar. Esto que escuchas.
Leon. Con D. Juan, dices, que hablaba?

Cada una aparte.

Mar. Sì, Leonor.
Leon. Ha falso amante!
estas fueron las palabras?
las lisonjas?
Mar. Estas fueron
las finezas que mostrabas
ayer por el torno? ha falso!
Leon. Zelosa estoy, y agraviada.
Mar. Muerta estoy.
Leon. Estoy perdida:
ay amor! en esto pàras?
entre dulzuras me diste
el veneno, que me mata.
Mar. Fiad de los hombres. *Leo.* Quien
mas de los hombres fiara.
Mar. Esta es colera, ò son zelos?
Leon. Estos son zelos, es rabia:
y donde està la señora?
Mar. Alli quedò retirada:
salga acà V.md.

Sale Talego.

Tal. Estoy compungida.
Mar. Salga.
Tal. No se atreverà, que es
vergonzosa la muchacha.
Leon. Mal talle tiene, y sin duda,
que debe de ser muy mala,
pues mirandola con zelos
me parece mal.
Mar. Repara
en lo que dices: tu zelos?
Leon. Loca estoy! yà olvidada
por v.md. los tengo,
que por mi no importa nada.
Mar. Como està aqui vergonzosa
quien ha sido tan liviana,
que à buscar à un hombre, à un falso,
se saliò assi de su casa?
Pero vos debeis de ser
una muger ordinaria,
que sin respeto ninguno
de obligaciones honradas,
en el mundo aveis nacido
solo para mi desgracia:
en què os ofendiò mi amor?
Tal. Què grande risa me aguarda!
Mar. Què os hacia mi quietud,
muger facil, muger baxa?
Vuestro proceder liviano
oy divide, y desenlaza
la mas reciproca union
en que se unieron dos almas.
Tal. A Don Juan dice, que quiere
esta Dueña, esta borracha.
Leon. Don Juan, que me dixo ayer
(ha traìdor) finezas tantas:
Don Juan, que tan tiernamente
me mirò aquesta mañana,
tan presto (ay de mi!) tan presto
con otra muger me agravia!
Estos son los hombres: muero:
ha falso! ayer me engañabas
con lisonjas, con ternezas,
para que te diesse entrada,
juntamente con el pecho,
y yà que estàs en el alma
me dàs la muerte, y que tenga
delante de mi la causa,
sin que el fuego de mi pecho,
exhalado de mis ansias,
la abrase, la haga ceniza?

Pero rebiente mi rabia
por los ojos, y la boca,
para sacudir la carga
cruel, traydora enemiga,
cierzo de mis esperanzas,
que antes de llegar al fruto,
antes de estàr sazonadas,
su flor tu yelo marchita,
su verdor tu aliento abrasa,
rayo, que heriste la torre
en el ayre levantada,
sobre fragiles cimientos
de incredulas esperanzas,
salteadora, de un placer
tormenta, cruel borrasca,
en que zozobra una dicha
quando llegaba à la playa,
perturbadora de un bien.

Mar. Què dices? aguarda, aguarda:
pues tu, Leonor, tienes zelos
de Don Juan?

Leon. Arrebatada
del afecto me olvidè:
zelos yo? pues por què causa?
por vuessa merced lo digo,
que à mi no me importa nada.

Tal. Picada està la mozuela,
dilatese la maraña:

Saca una mano.

quiero proseguir. *Mar.* La mano
sacò. *Mar.* Y à fee, que es bien blanca.

Leon. Qual debe debe de ser el rostro!

Mar. Descubrase, buena cara.

Tal. No puedo, que soy doncella.

Mar. Què metal de voz! què habla
tan grossera! *Leon.* Que por esta
me dexe Don Juan! venganza

Descubrela.

piden mis zelos: què es esto
que miro? *Tal.* De què se espanta?
esto es, que no me he quitado
el bello aquesta semana.

Mar. Corrida estoy. *Tal.* Y la tez
del rostro no les agrada,
pues esto es con agua sola,
que aun no me he puesto la passa.

Mar. Leonor, no es este el criado,
que estaba esta mañana
con Don Juan? *Leon.* El me parece.

Tal. El mismo soy: què os espanta?

Leon. Pues como, y en este trage
pudiste? *Tal.* Don Juan llegaba
à vèr si por este torno
podia hablar à la dama,
que ayer hablò, por si acaso
el dueño de aquesta casa
venia, me puse yo,
para avisar de atalaya,
en la puerta: en esto veo
que viene, y quando dudaba
Don Juan el remedio, vemos,
que à hablar enfrente se pàra
con un hombre, mas de modo,
que es fuerza vèr à quien salga.
Entonces (quisolo el Cielo)
se me ofreciò aquesta traza,
con que èl pensò quando vino,
que acaso Don Juan estaba
hablando alli à una muger,
y siguiendonos:: *Leon.* Aguarda:
pues si dices, que fue acaso,
de donde, ò como esta saya,
y este manto hallar pudiste?

Tal. La objecion es estremada
para una Comedia; escucha.
Despues de comer, llegaba
yo àcia la Calle Mayor,
quando encontrè una tapada
de gentil talle, y despejo.
Agradòme, lleguè à hablarla,
y de lance en lance vino
à no responder ingrata
à mi intencion, y pidiòme
en pago algunas alhajas:
àcia su casa camina,
y antes de llegar (ò falsa!)
al passar de un confitero,
pidiò dulces la bellaca,
y como yà iba la bolsa
limpia, y desembarazada
mas que la frente de un calvo,
huve de dexar la espada
empeñada al confitero:
al llegar, pues, à su casa,
apenas me huve sentado,
quando reciamente llaman:

vino una moza, diciendo:
mi señor viene. La dama,
fingiendo grande alboroto,
me suplica que me vaya,
y que volviesse otro dia:
yo, que conozco la maula,
no me resisto, y asi
por otra puerta me sacan,
yendo delante de mi,
para abrirme, la criada:
vi al passar en un bufete
el manto, y sobre la cama
doblada aquesta vasquiña,
y con sutileza rara
el manto à la faltriquera,
y aqui, tras lado la casa,
encontrè à Don Juan: despues
venimos àcia tu casa,
y sucediò lo que oiste.
Mar. Notable ventura!
Leon. Estraña!
Llaman.
pero como, Carrizales,
te metiò? A la puerta llaman.
Mar. Gran novedad!
Llaman.
Leon. Otra vez
llamaron, espera, aguarda:
quien serà?
Tal. Debe de ser
Carrizales. *Leon.* El no llama,
porque tiene de la puerta
llave. *Tal.* En aquesto repara.
Mar. El debe de ser, Leonor:
podrà ser, que perdido aya
su llave, y que llame agora
para que de acà le abràn,
pues que nosotras tenemos
otra llave. *Leon.* Si, pues vaya *Vase.*
v.md. que es sin duda.
Tal. Yo me afemino la cara,
y cubro: mas dime agora,
esta dueña està endiablada?
porque, si yo no me engaño,
colegi de sus palabras,
que ella piensa, que la quiere
Don Juan. *Leon.* Dissimula, y calla,
que es cierto engaño: yà viene.
Sale.
Mar. Cosas suceden estrañas!
Leon. Quien era?
Mar. Apenas abrì,
quando una muger tapada
se entrò acà.
Leon. Pues sin candado
està la puerta cerrada?
Mar. Descuido debiò de ser,
que de alli el candado falta.
Leon. Pues què quiere essa muger?
Mar. Ella viene.
Leon. Espera, aguarda.
Mar. Què harèmos?
Leon. Entrate alli
Entrase.
de presto, hasta que se vaya:
què mandais?
Sale Doña Luisa.
Luis. Oìd, que yo
lo dirè en breves palabras:
conoceisme?
Leon. No os conozco.
Luis. Pues sabed, porque ignorancia
no alegueis de aqui adelante,
que Don Juan Tello me ama,
que yo le quiero tambien,
y que conmigo se casa,
y que si alguna en el mundo::
mas esto que he dicho basta.
Leo. Què es lo que escucho? ay de mi!
mira, muger, que me matas:
no sè, que esse Cavallero::
Luis. La disculpa es escusada,
sola la enmienda procuro,
que yo sè, que en esta casa
ay quien trayga divertido
à Don Juan Tello, y quien trayga
en su pecho prendas mias,
que estaràn avergonzadas
de verse en otro poder,
y que yo no he de cobrarlas,
por no volver à ser dueño
de prendas tan desdichadas,
que oy se vendan en el suelo,
aviendo estado tan altas,
que han menester subir mucho,
por ser mucha la distancia.

 Mar.

Mar. Ella piensa, que es Leonor
la querida: què engañada
que està. *Tal.* Braba anda la fiesta.
Leon. Quiero reprimir la rabia:
sentaos aqui, por mi vida,
que venis apassionada:
descansad un rato, os ruego,
mientras la colera passa,
que yo os darè la respuesta
quando esteis para escucharla.
Tal. Si se mesàran las dos,
no trocàra esta ventana
por una vota de vino;
mas miento, que si trocàra.
Leon. Quando aquesse Cavallero
pretendiera en esta casa,
no le admitieran tan presto
como en otras, que disfrazan
la facilidad con nombre
de defensa doy de gala,
que el despojo algunas veces
es liviandad, y es infamia;
y quando fuera admitido,
ociosa fue, y escusada
vuestra venida, que quando
à quien ama le acobardan,
para dexar de querer
las grosseras amenazas
à que se arroja con zelos
una muger despreciada:
en lo que toca à essas prendas,
aunque vos esteis tan alta,
y ellas tan baxas se vean,
muy bien podeis restaurarlas,
que aunque ayan de subir mucho,
por ser tanta la distancia,
bien podràn, que fueron vuestras,
y assi sabràn ser livianas.
Luis Esto sufro! loca estoy.
Leon. Agradeced la templanza:
mas ay de mi! Carrizales
viene allì.

Sale Carrizales.

Carr. Que con palabras
me aya llevado tan lexos!
pero la puerta cerrada
la hallè como la dexè.
Luis. Siento que venido aya
en tal lance. *Carr.* No teneis
para què cubrir la cara:
mi señora Doña Luisa,
yà os conozco, y sè la causa
con que venistes aqui.
Luis. Què es esto que por mi passa?
Leon. Què es lo que escucho? ay de mi!
si acaso escuchando estaba?
Luis. Pues si me aveis conocido,
no importa. *Carr.* Desengañadas
aveis quedado sospechas:
pedid albricias al alma.
Verdad me dixo Don Juan,
que Doña Luisa es la Dama,
que me dixo. *Leon.* Yo, señor,
no pensè que ella se entràra.
Carr. Pues tu de què te disculpas?
Leonor, yà sè que engañada
vino aquesta Dama, y sè,
que aunque os tiene disculpada
el amor, para aver hecho
una accion tan temeraria,
con todo, en una señora
tan principal, tan honrada,
es demasia, es error,
que tan resuelta se salga
à averiguar unos zelos:
volveos, pues, à vuestra casa,
que aquel hombre que sabeis,
en el portal os aguarda.
Luis. Esto me faltaba agora:
èl sin duda me escuchaba:
Yo me voy, pero advertid,
que neciamente se engaña
quien fia el guardar mugeres
de una llave, y de unas tablas,
porque las tablas se rompen,
y suele aver llaves falsas:
en fin las mugeres solo
consigo mismas se guardan. *Vase.*
Carr. Què obstinado està en sus zelos!
y què sin causa engañada
la pobre està! vive el Cielo,
que à no tener tan cerrada
mi casa yo, y tan segura,
que pudieran sus palabras
darme mucha pesadumbre:
bien aya el hombre, bien aya,

que puede oìr estas cosas,
de modo ,que al escucharlas,
no passen de las orejas
graciosa mi vigilancia!
Vamos,señora. *Leon.* Sin duda
pensò , que era aquesta Dama
la que truxo aqui (ay amor !)
rendida te doy mil gracias,
que despues de aver salido
de tal susto (dicha estraña !)
el criado de mi amante
se queda dentro de casa.

Mar. El criado ! aqui tendrè
à quien referir mis ansias.

Tal. Soñando estoy quanto veo:
ay tramoyas mas estrañas!

Sale Carrizales.

Carr. Vamos de aqui:quien quisiere
tener su muger guardada,
no se fie della sola,
que el mayor recato allana
la ocasion , para acertar,
guarde,como yo,su casa.

Vanse , y sale Don Juan.

Juan. Lexos llevè à Carrizales,
para que mas tiempo huviesse
de que Talego pudiesse
decir à Leonor mis males.
Dexèle al fin satisfecho,
que à quanto me preguntò
quise assegurarle yo,
para assegurar su pecho.
Dixele , que Doña Luisa
era la misma muger:
con esto llegò à creer
mis engaños mas aprisa,
que como estoy empeñado
en rendir esta muger,
disculpa podrè tener,
si es que soy tan desgraciado:
què otra vez aqui me viesse!
yà tarda , y por vida mia,
que en estremo sentiria,
que à Talego conociesse.

Sale Doña Luisa , y Carrizales.

Abrieron. *Carr.* Señor D. Juan,
essa es vuestra prenda , à Dios,
y assi os obligo à los dos
idos con vuestro galàn,
que yo avrè quedado assi
seguro de mis rezelos;
quien quiere no tener zelos,
haga lo que yo hago aqui.

Luis. Don Juan està en el zaguan,
què serà ? *Juan.* Gran dicha fue
el no verle , aguardarè.

Carr. A Dios,mi señor Don Juan.

Luis. Sin duda Don Juan sabia,
que yo entrè allà. *Juan.* Yà se fue:
acaba , descubrete.

Luis. Què es esto,Cielos! *Juan.* Porfia ,
descubrete yà , què aguardas?
Què te dixo mi Leonor?
quiereme mucho? *Luis.* Ay amor ,
què es lo que escucho! *Juan.* Yà tardas,
acaba , di , què te dixo
aquel Angel Soberano?

Luis. Destas palabras , no en vano
mi desventura colijo.

Juan. Conmigo tambien pretendes
fingir ! pues à donde sales,
no basta con Carrizales?
hà borracho , no me entiendes?
àzia la casa te vàs
de Doña Luisa à tal prisa?
no sabes que à Doña Luisa
no quiero ? pesado estàs.
No sabes , que solo quiero
casarme agora con ella
por el dote ? es Leonor bella?
dilo , acaba, majadero.

Luis. Esto sufro? *Juan.* Yà perdì
la paciencia : vive el Cielo,
que esta daga , sin rezelo:::

Descubrese.

Luis. No es menester , veisme aqui.

Jua. Què es lo que miro? *Luis.* Yo soy.

Juan. Si es ilusion la que veo?
què es esto ? apenas lo creo.

Luis. Perdida estoy. *Jua.* Muerto estoy.

Luis. Solo os llego a responder,
que vos me aveis visto aqui,
que mis agravios oì,
que soy noble , y soy muger.

Juan. Què harè ? no me he de rendir
à mi bien , à Doña Luisa,

què perdido estoy de risa!
què bien lo supe fingir!
Que llegaste a creer::
(famoso picon te he de dado)
no puedo hablar de turbado:
mucho fue acertarte à vèr.
Que tal llegasse à pensar
una muger entendida,
no es mucho que estè corrida;
pues como pudiera entrar
mi criado, ò con què intento,
quando yo no te adoràra
en tal trage? cosa es clara,
que el mayor entendimiento
suele, tal vez, nò acertar.
Luis. Mas irrita mi paciencia
esse engaño.
Juan. Mi inocencia
disculpas te quiere dàr.
Luis. Mal haceis, que la disculpa
hace el delito mayor.
Juan. Pues si me has tenido amor,
quando yo tuviera culpa,
fuera muy dificultoso
perdonarme una muger.
Luis. Esso impossible ha de ser,
que aquel, que necio, ò piadoso
perdonare facilmente
su engaño, en llegando à oirle,
ò debe de consentirle,
ò es tan vil, que no lo siente. *Vase.*
Juan. Mi bien, señora, mi dueño::
darè la satisfaccion:
què notable confusion
en casa del Estremeño!
Ella sin duda avia entrado,
y èl por algun accidente
pudo creer facilmente,
que era la que avia dexado.
Esto solo à entender llego,
yà vencì, victoria, amor,
que para hablar à Leonor
dentro de casa, Talego
se avrà quedado sin duda:
dichoso soy! quiero aprisa
dàr disculpa à Doña Luisa,
pues tanto el amor me ayuda.
Què mayor ventura quiero,
pues el Estremeño ha sido
el mismo, que oy ha metido
en su casa mi tercero!

JORNADA TERCERA.

Salen Talego, y Doña Leonor.

Leon. En este quarto encerrado,
que es el de mi tia, y mio,
en un retrete escusado,
donde nunca entrò mi tio,
desde ayer acà has estado?
Los pocos ratos que puedo
hurtar, à ti te los doy,
y aunque con recato, y miedo
de Don Juan, hablando estoy,
con que mas rendida quedo.
Tal. La dueña nos ha impedido
muchas veces, que si no,
muchas mas huviera sido:
mas porque nos dexe, yo
un buen remedio he escogido.
Saca un papel.
En casa, ciento criado
me hizo una burla cruel,
de quien el tiempo passado,
queriendome vengar dèl,
yo, Leonor, avia buscado
para salir de este empeño,
estos polvos de veleño,
y apio, que violentamente
por dos horas solamente
infunde tan grande sueño
à qualquiera, que mezclados
los beba en algun licor,
que luego al sueño entregados,
del argos mas velador
veràs los ojos cerrados.
Estos polvos le darèmos
à la dueña, con lo qual
nos dexe.
Juan. Darlos podrèmos;
pero no gastemos mal
este rato que tenemos.
Tratemos de mi Don Juan:
quiereme bien.
Tal. Esso dudas?
no quiere mal à su can

quien quiere mucho à Beltràn.
Menos, por màs que la quiera,
quiere un rico su dinero,
un lindo, su vigotera,
un descortès, su sombrero,
y un calvo, su cabellera.
Menos su esposo querido
quiere la tortola bella,
que à la lid se han persuadido,
èl, con arrullos, y ella
con uno, y otro gemido.
Menos quiere los albores
el gilguerillo sonoro,
que diciendo al Alva amores,
es ramillete con oro,
ò es armonìa de flores.
Menos (quando de repente
Neptuno) arrugado el ceño
sacude furiosamente
las estrellas con el leño,
las ondas con el tridente.
Sin arte, y ciego el Piloto
quiere el deseado Puerto,
y en aquel trance devoto
procura de mal tan cierto
redimirse con su voto.
Y menos quiere, en rigor,
la muger su soliman,
y el musico su tenor,
que à ti te quiere Don Juan,
hermosissima Leonor.

Leon. Ay amigo, si esso fuera
verdad, què dicha pudiera
compararse con la mia?
pero alli viene mi tia,
quiero salirme allà fuera. *Vase.*

Tal. Ay tan notable muger!
què no me dexe! ay tal dueña!
ella me vendrà à moler:
con Don Juan pienso que sueña,
mas los polvos lo han de hacer:
ella es, señora.

Sale Doña Maria.

Mar. O Talego!
què harà mi Don Juan agora,
que yo por el sossiego?

Tal. Què puede hacer quien te adora,
sino arder, perdido, y ciego,
Mariposa de esta casa,
dando bueltas al ardor,
que yà el corazon le abrasa?

Mar. Si me tiene tanto amor,
dime, como no se casa
conmigo sin dilatar
su ventura, y mi placer?

Tal. El solo llega à dudar
el modo que ha de tener
para averse de casar.
Si Carrizales te diera
licencia, yo me atreviera
con Don Juan, que se casàra.

Mar. Pues darmela es cosa clara,
que èl tampoco no pudiera
impedirlo à mi despecho:
oy licencia me darà.

Tal. Pues haz cuenta, que està hecho.

Mar. Pues yà soy novia. *Tal.* Tu?

Mar. Yà baylandome està el pecho:
la boda? quiero te dàr
en albricias un vestido.

Tal. Donde està?

Mar. Yo he de mandar,
que se saque muy cumplido
quando me vaya à sacar
Don Juan mis joyas: mas donde
tiene Don Juan coche? *Tal.* Si,
pero otro se podrà hacer.

Mar. Esso serà menester.

Tal. De què color?

Mar. Carmesì,
una silla. *Tal.* La mejor
que aya en el mundo se harà.

Mar. Verde?

Tal. Es vulgar cosa yà,
el azul es mas señor.

Mar. Azul, pues, azul serà.
Voy à hablar à Carrizales,
que avrà venido,

Tal. Haràs bien:
quien viò locuras iguales!

Mar. Assi, una joya tambien
à Don Juan, en bodas tales
no se escusa.

Tal. Claro està.

Mar. Pues voy à hablalle, Talego,
para hacer, que busque luego

à Don Juan.
Tal. El estarà
en la calle.
Mar. No sosiego.
Vanse, y salen Don Juan, y Doña Luisa.
Luis. Ni vos teneis que decir,
ni yo tengo que escuchar.
Juan. Dexame, por Dios, hablar,
y luego:: *Luis.* No os he de oìr.
Juan. Esso es crueldad.
Luis. Es honor.
Juan. Honor, en què te ofendì?
Luis. En nada, pues voy asi.
Juan. Dime, hasme tenido amor?
Luis. Sì, no lo puedo negar.
Juan. Pues la que llegò à querer,
ella suele pretender
ocasion de perdonar.
Las disculpas de su amante,
bien, Doña Luisa, se vè,
que fue fingida tu fee,
ò que fue poco constante.
Quien ama, siente infinito
la ofensa: mas el sentir,
le hace en su favor mentir
incertidumbre el delito.
Y si à creerlo llego
verdad, haciendo el recelo,
aqui el dudoso consuelo
del engaño se acabò.
Razones estudia, y piensa,
para hacer menor la culpa,
que quien no quiere disculpa,
no se halla mal con la ofensa.
Luis. Aquesse consejo sabio
de admitir, ò pretender,
disculpa se ha de entender,
quando es cierto el agravio.
Y asi, Don Juan, cierra el labio,
no quiero satisfaccion,
por no ofrecerme al perdon,
que fue gran liviandad
remitir yo à mi piedad
lo que oy juzga la razon.
Sè, que es mi agravio evidente,
no me està bien perdonar,
tu te quieres disculpar,
si escucho, harè neciamente:
tuve amor, y amor ardiente,
que muerto entre agravios yace,
con las ofensas renace,
que aunque la ofensa sea mucha,
muger, que à su amante escucha,
muy presto se satisface.
Fuera bueno al que saliò
libre de un incendio ardiente,
que hidropico facilmente
edificios se bebiò,
quando apenas se escapò
de tal violencia, si luego
viesse, que en lento sosiego
se iba durmiendo al calor,
que alimentando su ardor
despierte à soplos el fuego?
Es bueno, que el navegante,
que al impulso, y à la saña
de viento, y mas facil caña,
fue su dueño naufragante,
si èl, y la nave, constante,
resistiendo al mar incierto,
llegasse à vista del puerto,
pudiendo besar la tierra,
haga, que embista la quilla
contra un escollo desierto?
Es bueno, que al marinero,
que de Caribdis huyò,
que de Scila se escapò,
y de las Cirtes primero,
passando en calma el mar fiero,
destos riesgos libre apenas,
à la voz de las Sirenas
dexe regalar su oìdo,
para arrojarse atrevido
de su encanto en las arenas?
Yo, pues, del fuego he salido,
de tormentas me he librado,
de Caribdis me he escapado,
y de las Cirtes huido:
incendio mi amor ha sido,
tormenta, y sirtes de arena:
mas para escusar mi pena,
ni el fuego he de despertar,
ni el escollo he de tocar,
ni he de escuchar la Sirena.
Quierese ir, y sale Don Diego.
Dieg. Yà el alma, Don Juan, aqui::

Juan. Aqui Don Diego? què ha sido?
Luis. Huelgome, que ayas oido
lo que à Don Juan. *Dieg.* Nada oì.
Luis. Pues escuchadme, y assi
tendreis respuesta los dos:
podrà ser, que os quiera à vos
quando experiencias me deis,
de que por mi me quereis,
y no por mi dote. A Dios. *Vase.*
Dieg. Ay sucesso mas estraño!
Juan. Què es lo que passa por mi?
Dieg. Yà de un engaño salì.
Juan. Yà salì de un desengaño.
Dieg. La que yò vì, por mi daño,
en el soto, sin saber
quien era, ha venido à ser
la que Don Juan me contò.
Juan. Doña Luisa es, la que viò
Don Diego en el soto ayer:
mas como me dixo à mi,
que su casa no sabia,
y que no la conocia::
Dieg. Yà con mi silencio os dì
disculpas, y quiero aqui
con la voz. *Juan.* Callad os ruego:
yà he visto, amigo Don Diego,
vuestra lealtad, y valor,
aunque de zelos, y amor
pude estàr dos veces ciego.
Sin oìr vuestras razones,
conozco vuestra amistad,
y sin vèr vuestra lealtad,
miro mis obligaciones:
que son tantos los blasones
de esta amistad, que acredito,
que si hablais, y os lo permito,
es, ofender mi aficion;
y harà la satisfaccion
lo que no puede el delito.
Lo mas, que puede causar
vuestra disculpa en mi pecho,
es dexarme satisfecho,
y esto yà lo vengo à estàr,
que yo no puedo pensar
aunque en este lance os vì
que me ofendistes, y assi,
aunque uno somos los dos,
no he de deberos à vos,
lo que yà me debo à mi.
Dieg. Essa verdad os confiesso,
mas no quiero disculparme,
sino para consolarme,
(pues vuestra amistad professo)
referiros mi sucesso.
Yà os dixe, que visto avia
esta dama, y no sabia
quien era, el fiero desdèn
con que me tratò, y tambien,
que à buscarla volveria.
En fin, otra vez la vì
en el prado esta mañana,
y al hablarla, mas humana
su respuesta merecì:
no sè la causa, y assi
permitiò, que la siguiesse,
mas no porque yo supiesse
quien era, y yo sospechoso
seguì su norte, dudoso
que este bien me sucediesse.
Mi amor, que ignorante estaba
de que era vuestra, con esto
volver à buscarla presto
solamente deseaba:
yà la hallè, si la buscaba:
mas yà nace mi pesar
de averla venido à hallar:
mirad, què infeliz me veo,
pues oy, que cumplì un deseo
aun no acertarè à desear.
Que era vuestra conocì,
y assi mi amistad ordena,
que yà, como cosa agena,
os la restituya aqui,
y aun arrancando de mi
la esperanza de este empleo:
mas ay triste! que yà veo,
que haciendo en mi esta mudanza,
al llevarse la esperanza
se olvidaron del deseo.
Yo mi amor reprimirè,
y castigarè mis ojos,
y à pesar de mis antojos
mi afecto corregirè:
queredla vos, que mi fee::
Juan. No, Don Diego, no es razon,
que essa fuerte inclinacion,

aunque la querais vencer,
no podreis, porque el querer
es imperio, no eleccion.
Queredla, pues, que olvidar
sè que no aveis de poder;
pero no aveis de torcer
essa inclinacion de amar:
vos no la aveis de dexar
por mi, y lo mismo os dixera
quando aquesta dama fuera
la retratada hermosura,
à quien quiere mi locura,
que imposiblemente quiera.
Y porque veais mejor,
que os sirvo poco en decir
lo que vos podeis amar,
yo voy à hablar à Leonor::
assi os digo, que su amor
no me tendrà muy picado,
pues assisto à otro cuidado:
que assistir à Doña Luisa
en mi, no fue ley precisa,
sino materia de estado:
Salgamos, venid conmigo.
Dieg. Vamos.
Juan. Leonor serà mia,
curiosidad, ò porfia
me obligan à lo que sigo:
sabed, pues, Don Diego amigo::
Dieg. Cerca avemos yà llegado
de su casa: aveisla hablado?
Juan. Tengoos mucho que contar,
cosas, que os han de espantar:
Hablan, y sale Carrizales.
sabed, pues, que mi criado::
Car. No me acabo de admirar
de lo que agora me informa
Doña Mari-Alonso: puede
aver cosa mas impropia?
Don Juan Tello, un Cavallero
galàn, de gentil persona,
que es rico, lo que le basta,
y noble, lo que le sobra,
con una muger viuda,
y que no es niña, ni aun moza,
quiera por amor casarse:
mas lo mismo me responda,
que si es por amor, no es esta
la hazaña mas prodigiosa,
que sabe hacer el amor:
bien lo dicen las historias,
y zelos de Doña Luisa
lo muestran; hablarle ha agora,
porque deseo el remedio
de aquesta pobre señora
por ser cosas de Leonor,
con estremo. *Juan.* Empressa heroyca;
yà las estarà engañando.
Dentr. No le faltaràn tramoyas
para hacerlo. *Car.* Este es D. Juan;
quisiera hablaros à solas,
con licencia de esse hidalgo,
para un negocio que importa.
Juan. Vamos, pues: à Dios D. Diego::
què serà? *Dieg.* Querrà agora::
Juan. Si huviera visto à Talego::
Dieg. Sospecha tengo, y no poca.
No me irè, por si à Don Juan
le importare mi persona. *Retirase.*
Car. Què lexos estareis vos,
señor Don Juan, què remota
tendreis la imaginacion
de la causa tan forzosa,
que à solas, y con tal priessa,
à hablaros aqui me exorta.
Pensareis, que aqui tambien
quiero en materias zelosas
hablaros como otra vez?
no, Don Juan, la causa es otra:
Tan de vuestra parte vengo,
que aquel bien, aquella gloria,
que yo engañado os quitaba,
vengo à ofreceros agora:
porque yà vuestra intencion
noble, justa, y amorosa,
he sabido, y que servis
con solicitud no poca:
y hablando por este torno,
y à quien distes una joya,
me dixo de vuestro amor
la resolucion dichosa.
Dice, que os casais con ella,
y un papel vuestro conforma
con lo mismo que ella dice,
con que su verdad se abona.
Vos quereis, y ella tambien

di-

dice, que ser vuestra esposa
desea mucho, si acaso
mi obediencia no lo estorva:
Casaos muy en hora buena,
que no es bien, que yo me oponga
à una inclinacion, que mueve
mano oculta, y poderosa.
Dadme luego la respuesta,
para que luego disponga
lo que fuere necessario
para tan felices bodas.

Juan. Ay mas notable sucesso!
què credulidad tan loca
tienen todas las mugeres!
esto el papel ocasiona.
Que acaso dexè en el torno,
Talego, sin duda apoya
lo mismo con algun fin,
que à mi pretension importa;
pero como Carrizales
viene à ofrecerme la propia
prenda, que amante aguardaba
con vigilancia zelosa,
hasta agora, mas bien es,
que la respuesta disponga,
dilatando estos engaños:
que esta muger, que enamora,
sin verla, por impossible
mi condicion ambiciosa,
eficàzmente deseo
verla, por si es tan hermosa
como dicen. *Car.* Pues dudais
dadme la respuesta agora?
yo vengo mal informado.

Juan. Fuerza es, que assi le responda;
darme licencia de vèr
à la que ha de ser mi esposa,
que no es razon que me case
sin vèr primero la novia.

Car. Este hombre tiene razon;
pero es razon, que me ponga
à meter un hombre en casa,
que es ocasion peligrosa,
que podrà verle Leonor?
mas de esta pobre señora
deseo tanto el remedio,
que intentarè qualquier cosa.
Yà se me ofrece un remedio:
agora quedaba à solas
Leonor leyendo en mi quarto,
llevando à Don Juan agora
al quarto de Mari-Alonso,
y assistiendo yo en persona
por el recato, si viene
Leonor, con que yo me ponga
à la puerta, y quando venga
hacer que Don Juan se esconda,
se escusa todo: Don Juan,
no serà bien que os responda,
negandoos lo que pedis
en ocasion tan forzosa,
y mas en causa tan justa:
venid à hablar à vuestra esposa,
que es mucha razon, venid.

Juan. Oy mis venturas se logran.

Car. Vamos, pues. *Juan.* Assi averiguo
si es la fama mentirosa.

Vanse, y sale Don Diego.

Dieg. Vive Dios, que le ha metido
en su casa, y cierra agora
la puerta: què serà aquesto?
el alma tengo dudosa.
Si huviesse visto à Talego,
y con traza cautelosa,
à Don Juan (bien puede ser)
le mete en su casa propia
para matarle despues,
que intentarà qualquiera cosa
un cobarde, el riesgo es cierto:
pues què harè? el remedio agora
de mi amistad, que si aqui
doy coces hasta que rompa
las puertas, ò allà me abran,
la vecindad se alborota:
y esta es sospecha, y bien puede
meter à Don Juan con otra
intencion el Estremeño,
pues irme, y dexarle, es poca
fineza, que por lo menos
yà lo sospechè, y le sobra
à mi amistad la sospecha,
aunque sea tan dudosa:
para no dexarle aqui,
no sè què remedio escoja;
mas yà se ofrece, yo tengo
de salir de esta congoja

affegurando à Don Juan,
fin que entiendan, ni conozcan,
que foy yo quien ha trazado;
y aunque fea mentirosa
mi fofpecha, importa poco,
fi el autor del yerro ignoran:
aguardarè à vèr fi fale
Don Juan, y fi tarda agora,
diligente aquefte intento
le pondrè luego por obra,
que para efcufar un riefgo
qualquier diligencia es poca.
Vafe, y falen Carrizales, y Don Juan.
Carr. Efte apofento ha de fer
adonde la aveis de hablar,
aqui podeis efperar,
que ya la voy à traer. *Vafe.*
Juan. Notables myfterios fon
los que miro: no fosfiego
hafta vèr fi de Talego
puedo faber la intencion.
Sale Carrizales, y Doña Maria.
Carr. Señor Don Juan, veis aqui
la que tanto defeais:
què os fufpende? què mirais?
Juan. Valgame el Cielo! què vì?
mas quiero difsimular
hafta faber fu intencion:
ay tan grande confufion!
Carr. Alli me quiero apartar,
para que podais mejor
tratar lo que fe concierta:
Al paño.
yo me pongo en efta puerta,
por fi viniere Leonor.
Juan. La dueña es, confufo eftoy:
fi ha fido engaño el averme
traìdo afsi de Talego?
Mar. Yo foy (bien puedo atreverme)
feñor Don Juan Tello, à quien
fiempre amante, y firme fiempre,
fervistes en mucho tiempo
fin poder hablarme, y verme
mas de una vez, que en el torno
me dexaftes un villete,
una joya, y una vanda:
y vueftro papel promete,
que aveis de fer mi marido,
bien mi amor os lo promete:
ayer viniendo de Miffa
llegaftes offadamente
à hablarme en vueftro cuidado;
y con palabras cortefes,
entre el favor, y el recato,
refpondì dudofamente,
y defpues me ha affegurado
quien vos fabeis, y quien tiene
gran parte en vueftros fecretos:
què temeis folo que os niegue
la licencia Carrizales?
yo me fuì refueltamente
à darle cuenta de todo,
y à que licencia me dieffe:
èl prometiò de ampararme,
haciendo que fe concierten
nueftras bodas, y yo quife,
que por fu cuenta corrieffen.
Juan. Defcubriòfe la maraña.
Carr. Efto es peor: trance fuerte:
Leonor viene acà.
Dentr. Leon. Efta quadra
fin luz! *Carr.* Què harè? pero aquefte
fea el ultimo remedio:
metèos en efte retretè,
porque para cierto fin
importa. *Jua.* Quiero efconderme.
Dentr. Tal. Aqui eftoy.
Juan. Quin eftà aqui?
Tal. Calledes Don Juan, calledes,
que lo echades à perder,
fi hablades tan reciamente.
Juan. Es Talego? *Tal.* Sì feñor.
Leon. Mi tio en cafa fin verme!
Carr. Bien effa quexa, Leonor,
mi voluntad te merece.
Tal. Todo lo he eftado efcuchando
de raton, que no fe atreve
à falir del agujero,
porque mira el gato enfrente.
Juan. Què es efto, di? *Tal.* Calla agora.
Carr. Mira, Leonor, que ya puedes
darme albricias, que efta noche
tengo nuevas de que llegue
la difpenfacion. *Leon.* Tan prefto?
llegue primero mi muerte:
mucho ferà, que una dicha

ñunca tan ligera viene.
Ay Don Juan! *Mar.* Que esta llegasse
à estorvar tan solamente!
Leon. Que venga en esta ocasion!
ay mas desdichada suerte!
Carr. Vive Dios, que es yà muy tarde,
y que Leonor me parece
que està despacio. Què fuera,
que poco à poco se quede
dentro de mi casa este hombre?
vive Dios, que yo me acuerde
desta necedad que hice!
llevar à Leonor conviene
à mi quarto, y à sacarle
volverè; mas no es decente
dexarle, que ay mil engaños.
Què harè? mas yà se me ofrece
remedio: yo le executo:
Leonor, à mi quarto, y trae
Llega à despavilar, y mata la luz.
otra luz. *Leon.* A obedecerte
voy, señor. *Carr.* Señor D. Juan,
Ase à Talego.
adonde estais? Encontrèle:
venid apriessa conmigo,
que para que se concierten
estas cosas::: *Tal.* Agarròme.
Carr. Mas acomodadamente
otro dia os buscarè:
siempre un hombre buscar debe
la ocasion à una muger:
Llevale.
aprendan los que las tienen.
Juan. Por mi se lleva à Talego.
Mar. Que antes que me respondiesse,
aya sacado à este hombre!
Sale Carrizales.
Carr. Gracias al Cielo, libreme
deste susto: todo, en fin,
sucediò dichosamente.
No me meterè en mi vida
en otro aprieto como este,
aunque me importe el remedio
de todas quantas mugeres
ay en el mundo: esso no.
Sale con luz Leonor.
Leon. Yà, señor, otra vez vienes?
Carr. Antes nos ibamos yà
à mi quarto: Leonor, vente:
vamos, señora. *Mar.* Perdì
que Don Juan el sì me diesse.
Vase la Dueña.
Leon. Voy à avisar à Talego
de aquesto que me sucede;
mas para poder hablalle,
porque mi tia me dexe,
he de echarle en la bebida
estos polvos, que aunque breve
aquel tiempo, podrè hablarle,
que los polvos adormecen. *Vase.*
Carr. Yà saquè à Don Juan afuera,
y sin que Leonor lo viesse,
mi casa tengo segura,
dormirè seguramente.
Vase, y sale Don Juan.
Juan. Yà se han ido, y me han dexado
solo. Que esto sucediesse
deste modo! Passos siento:
quiero volver à esconderme.
Sale Doña Leonor tambien con luz.
Leon. Dile el vino con los polvos,
y obrò tanto eficazmente
dentro de muy poco rato,
que sin poder contenerse,
sobre la cama del viejo
se echò, sin que yo pudiesse
resistirlo, y me ha pesado,
que es forzoso, que èl la encuentre
quando se vaya à acostar;
pero agora tiempo tienen
mis recelos para hablar,
que èl queda sobre un bufete
embarazado, mirando,
y revolviendo papeles:
la dispensacion espera
esta noche, y por si viene,
aun no ha cerrado la puerta
de la calle, como suele,
porque la dè el despensero
por el torno: agora empiecen
à consolarse mis males
con quien otras veces suelen:
quiero llamar à Talego.
Sale Don Juan.
Juan. Voz es de muger. *Leon.* Yà duerme.
Valgame el Cielo! *Juan.* Què miro?
Leon.

Leon. Es ilusion, que me ofrece
el deseo. *Juan.* No es vision;
verdad es en lo aparente.
Leon. Mas no, Don Juan es sin duda.
Juan. Mas no, verdad me parece.
Leon. Señor D. Juan, quando os vì,
vuestro criado busquè,
y no creì lo que hallè,
que no hallè lo que creì:
alivio buscaba aqui,
por ser vuestro en el criado;
mas tanto se ha mejorado,
que os hallo à vos: quien ha oydo,
que mayor, que prevenido,
fuesse el bien despues de hallado?
Acaso, segun dixistes,
vistes un retrato mio,
que fue el que embiè à mi tio,
pues en Sevilla le vistes?
Toda el alma allì le distes,
y à mi los sentidos luego
sin el alma; yo os lo niego,
que estando sin armonìa,
verme, y oìrme, serìa,
que oyga un sordo, que vea un ciego.
El mas sonoro instrumento,
sin la mano que lo ordena,
artificioso no suena,
aunque lo procure el viento:
y assi, sin el alma siento
que estaràn como dormidos
los ojos, y los oìdos
en muda, y suspensa calma,
que son sin duda del alma
instrumentos los sentidos.
Para vivir, mi pintura
de vos el alma recibe:
pues si à vuestra cuenta vive,
yà es otra nueva hermosura,
imperio aparte procura,
y como yà somos dos,
zelos tengo (sì por Dios)
de que mas que à mi la amais,
pues vos el alma le dais,
y ella està dentro de vos;
y por no tener de mi
zelos, dividir quisiera
de mi misma::: què es aquesto? *Ruido.*
Dent. Cor. Llamad, ò romped las puertas,
si no abrieren. *Juan.* Què serà?
Correg. Pues no responden, rompedlas.
Criad. Por la parte deste torno
es la pared menos gruessa.
Correg. Pues derribadla en el suelo,
y entrad todos. *Leon.* Ruido suena,
como que se ha derribado
algun tabique. *Juan.* Què espera
mi valor? *Leon.* Adonde vàs?
Juan. Donde mi esfuerzo me lleva.
Leon. Esperad, no aveis de ir:
decidme, serà fineza
dexarme à mi? vos teneis
en esta casa otra prenda
que defender, sino à mi?
Juan. Pues què quereis? *Leon.* Que me
vean con vos, aunque muera yo.
Juan. Bien dices, quien fuere sea.
Leon. Vamonos à este aposento.
Juan. Vamos, pondrème à la puerta,
que contra dos mundos de hombres
solo sabrè defenderla. *Vanse.*

Sale el Corregidor, y gente con hachas.
Correg. Mirad bien toda la casa.
Criad. No ay nadie en aquestas piezas.
Sale Carrizales.
Carr. Tan gran ruido en mi quarto!
ay Cielos, què gente es esta?
Criad. El señor Corregidor.
Carr. Què manda? *Corr.* Que à toda prisa
un hombre, que en vuestra casa
teneis oculto, parezca.
Carr. Hombre! *Corr.* No ay que replicar.
Carr. En mi casa? *Corr.* Cosa es cierta:
entrad, y buscadlo todo.
Carr. Escusada diligencia
es entrar en estas quadras,
que yo salgo agora dellas,
y no ay nadie. *Corr.* El resistillo
confirma mas la sospecha:
entrad, mirad essa sala.
Carr. Què confusiones son estas?
Sale Talego.
Tal. Viniendo à vèr à mi amo,
y darle unas buenas nuevas,
hallo aquesta confusion!

Sale Don Diego.

Dieg. De vèr como se concierta
aquesto que yo he trazado,
he entrado en la casa mesma.
Corr. Señor Don Diego. *Dieg.* Señor,
què es esto? *Corr.* Es causa esta:
oy tuve un papel sin firma,
sin saber de donde venga,
en que me daban aviso
de que al momento acudiera,
para escusar un gran daño,
à aquesta casa, que en ella
estaba encerrado un hombre
con gran peligro, y apenas
lo leì, quando he venido
à remediarlo, aunque à ciegas,
con tan confusa noticia:
vàmos. *Carr.* Vamos norabuena,
vereis que os han engañado.
Tal. Yà es fuerza, que à Don Juan vean,
pues quiero echarle la culpa
al viejo, y serà gran treta,
decir yo, que èl le metiò
dentro de su casa mesma,
y en esto dirè verdad.
Dieg. Negarlo me dà sospecha
de que le ha muerto, ò le tiene
en parte muy encubierta.
Señor, si el hombre es Don Juan
Tello, la sospecha es cierta:
yo vì, que aqui le metiò,
poco antes que anocheciera,
y sè que le tiene dentro.
Tal. En la clausula postrera
me remito à este testigo,
dentro le tiene, aunque niega.
Corr. Yà no ay que esperar. *Carr.* Aquesto
es querer que el juicio pierda:
si à esta gente embia allà dentro,
es eficàz, que à Leonor vean,
y esto es quitarme la vida.
Corr. Vamos. *Carr.* Vereis mi inocencia:
hombre dizque avia de aver
en mi casa? bueno fuera.

Sale Don Juan.

Mirad si ay aqui: ay de mi!
Tal. Yà cayò en la ratonera.
Corr. Y lo negaba: llevadle. *Tal.* Donde?
Corr. A la carcel. *Juan.* Advierta
V.md. que no ha sido
el sucesso como piensa.
Car. Quien os metiò aqui? *Ju.* Vos. *Car.* Yo?
Corr. Que aun assi negarlo quiera!
y vos, si no es vuestra casa
aquesta, què haceis en ella?
Juan. Yo estoy aqui con mi esposa.
Carr. Doña Mari-Alonso es esta,
dice verdad. *Corr.* Vuested haga,
que essa señora parezca.
Juan. Voy por ella. *Carr.* Yo no puedo
entender de què manera
està Don Juan en mi casa,
ni por donde ha entrado.

Sale Don Juan

Juan. Aquesta
es mi muger. *Carr.* Ay de mi!
Vive el Cielo, que aunque muera,
lo he de impedir. *Cor.* Estais loco?
tenedle. *Car.* No ay quien lo tenga.

Sacan à la Dueña.

Criad. Salid acà fuera. *Tal.* Aqui
solo faltaba la dueña
para estàr todo cumplido.
Corr. Què es esto? *Cr.* En la misma pieza,
que èl dixo que era su quarto,
dentro de su cama misma
hallamos esta muger;
y aunque he hecho diligencias
para despertarla agora,
aun no sale bien despierta.
Carr. Y aun por esso rehusaba
con tan grande resistencia,
que entrassen à vèr el quarto:
viòse mayor desverguenza!
Quien es aquesta muger?
Carr. Una señora tan buena
como yo. *Corr.* Pues es casado?
Carr. Aun no lo soy.
Corr Que se atreva
un hombre de tantos años,
que yà muy pocos le quedan,
à vivir en mal estado!
pues quanto mas justo fuera,
si se quieren bien los dos,
casarse? *Carr.* Advertid.
Corr. Debiera,

quis

quien tiene essas canas dàr
mejor exemplo con ellas:
yo he de hacer este servicio
à Dios, casase con ella,
pues es su igual, y si no::

Car. Mirad, que::

Cor. Tenga verguenza:
salga de su mal estado.

Car. Pues vive Dios::

Cor. Què se atreva
à replicar!

Car. Injusticia
es esto.

Cor. Pues agradezca,
que es tan suave el castigo;
que no permito, que sepa
el mundo su liviandad;
dèle la mano: en què piensa?

Car. No acierto à hablar de corrido;
aquesto sin duda ordena
el Cielo para castigo
de mis pecados: paciencia.

Tal. Esta boda sì, que tiene
bonissimas congruencias:
bien tendràn entre los dos
ciento y cinquenta Quaresmas.

Dieg. Yà que Don Juan se ha casado
con Leonor, à mi me queda
la empressa de Doña Luisa,
libre de estas competencias.

Tal. Pues estando hechas las bodas,
à què demonios esperan?
pidan perdon al Senado,
y acabase la Comedia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz, Año de 1739.